

LA ORACION.

I.

Se acerca el sol al ocaso,
 y yo con el alma inquieta,
 las colinas de Mendieta
 traspongo con lento paso.
 Y subo, y subo y al fin
 gano más altas colinas,
 y huello las santas ruinas
 del templo de San Martin.
 Y aquí me paro un momento,
 y por natural instinto,
 rezo y lloro y canto y pinto
 lo que veo y lo que siento.
 Que la sublime belleza
 del sol tocando á occidente,
 dice al alma del creyente:
 «canta y pinta y llora y reza.»

II.

El sol se hundió tras los montes
 que, cual faja de verdura,
 circuyendo la llanura,
 limitan los horizontes.
 Y todo en tierra y en mar
 ejerce en mí dulce imperio,
 bañado por el misterio
 de la luz crepuscular.
 Mas ya con sus vibraciones,
 «reza!» una campana dice,
 ¡y es la del templo en que hice
 mis primeras oraciones!
 ¡Silencio! y al mundo vano
 olvida, alma mia inquieta,
 que ante Dios... calla el poeta
 y se arrodilla el cristiano.

ANTONIO DE TRUEBA.

